LA ANTORCHA

Año IX - Num. 202 | Toda correspondencia a: R. González Pacheco RIOJA 1689 - Teléf. U. T. 61, Corrales, 1158 | Subscripción Trimestral $ 1.20 Número suelto 0.10 centavos | Buenos Aires, Marzo 19 de 1926

Nosotros y ellos

Podíamos plantear así esta cuestión: hay dos clases de hombres-tipos, dentro de las mil y una variantes que no cuentan, por su indefinición o su ineficacia, para el bien o para el mal. Aquéllos para los cuales vivir es crear: furiosa talla de peñas, jadeante marcha tras el arado, avance en punta — punteando — hacia cada vez más lejana meta, y aquéllos para los cuales, lo mismo es todo al contrario: pulverización de bloques, aplastamiento de gérmenes, manoteadura alevosa contra todo lo que se alce o tienda el vuelo: sueño, ensueño, mariposa. Vitales o negativos, fecundadores o estériles, tales son esas dos fuerzas que se han disputado siempre el dominio de la tierra y de la vida.

Por debajo de lo que piensen o crean, más al fondo de su cultura o doctrina, quien sepa ver, les verá la entraña, la raíz, la hez, que los hace, fatalmente, vinagre o vino. Que se empipen o emboellen y que luego se rotulen anarquistas o cristianos, burgueses o subversivos, importa poco. Su verdad, tarde o temprano, espumarajeará en los vasos o se sentirá en la boca: Dulce o amarga, vivificante o tóxica.

Son dos tipos que se enfrentan en todas partes y aún dentro de los mismos grupos que batallan y trabajan bajo una común bandera. Existen entre nosotros, los anarquistas, también. El que no los ve es que es ciego.

No de ahora, de hace 20 años, están plantadas aquí, peleando, para el bien o para el mal de la Anarquía, estas dos fuerzas. Los resultados y el fruto que cada uno dió a la causa, se ven, se tocan, se sienten. Una ha sembrado la muerte, moral y física, de incontables proletarios; ha barrido literalmente la confianza, la pureza, la fervidez subversiva de las almas; se ha cerrado, se ha oprimido como un puño o un garrote para dejarse caer sobre cuanto era promesa de audacia o vuelo, posibilidad de avance, trabajo alegre; ha hecho de todo lo que cayó dentro su órbita — diario, F. O. R. A. movimientos populares — un áspero sectarismo, un matonismo alevoso, un repugnante enjuague. Otra ha punteado a las cumbres, ha levantado del suelo la propaganda y ha puesto un beso o un ¡upa! en las alas de los mozos, en las frentes de los viejos, en las manos de los niños. Es toda nueva, y cuanto más vive, más cosas nuevas, flamantes, henchidas de dulces jugos la cercan, la cubren y la sopesan. Otra es toda vieja, y cuanto más muere, más cosas agrias, amargas y violentas la envenenan. El que ésto no ve, es que es ciego.

Son dos hombres, son dos tipos de humanidad frente a frente. Mañana, cuando ambos mueran, uno habrá dejado tras sí un jardín y una esperanza; el otro un cementerio y un odio. Son la vida y la muerte. Somos nosotros y ellos.

R. GONZALEZ PACHECO.

La obra revolucionaria

El hombre que penetra resuelto y valiente en un bosque con su hacha en la mano dispuesto a abrirse camino por la enmarañada selva, sin temores al mal que ella encierra en su misteriosa entraña; el que con su bolsa de semillas al hombro se dispone frente a la tierra inculta, salvaje, hasta que no ha sido jamás trabajada, a convertirla a golpes de pala y azada en campo fecundo y fértil; el que frente al desierto clava por primera vez los primeros palos de su rústica cabaña, con el firme propósito de afincarse allí contra todas las hostilidades del ambiente; cualquiera de ellos nos dan la imagen viva de una firme voluntad de realizar una obra difícil y dura, heroica y silenciosa a la vez, que ha de requerir paciencia, aguante y carácter.

Esta tarea revolucionaria que abracamos nosotros los anarquistas, perfectamente convencidos de su bondad, es semejante en requerimientos y virtudes para realizarla a esas otras realizaciones llenas de escabrosidades, se necesita empuje, aguante, carácter. Permanecer revolucionario y anarquista en este medio de violencias y cretinismos que nos rodea, donde todo es falso, desde el amor y la amistad hasta el compañerismo y los vínculos solidarios la mayoría de las veces, es cuestión de temple y voluntad. Se necesita una gran dosis de fuerza moral para permanecer fiel a las ideas y resistir las sugestiones de los malvados que pretenden forzar con sus violencias nuestra posición en la vida y en la lucha.

Selva y bien tupida que debe abrirse a certeros golpes de hacha para que por esos senderos abiertos a la verdad puedan marchar los hombres, es este enorme montón de mentiras, de odios, de prejuicios que rodean la vida de los hombres, impidiendo que la luz llegue hasta ellos. La voluntad revolucionaria tiene que vencer el mal acumulado en centenares de siglos, sobreponiéndose a las iras del presente y a las acechanzas y violencias que el porvenir nos reserva en su misteriosa entraña. Campesinos y facultos para las ideas, los pueblos, las conciencias hundidas, las mitad dormidas. Si dura es la tierra que nunca se vió herida por el arado y la pala, más dura aún es la extravagancia con que la mentira social ha revestido la conciencia popular.

Ser revolucionarios, es ser hachadores y sembradores. Hachadores del mal, sembradores del bien. Destructores del error, del prejuicio, de la autoridad, sembradores de la razón, de la justicia y la libertad. Y no es esto posible si al comenzar la obra, al ponerse en camino, cada obrero de éstos no se robustece a sí mismo con una profunda confianza, una inquebrantable fe en la tarea que va a emprender.

Tal vez ninguna otra obra humana exija más carácter que ésta a la que nos entregamos totalmente los revolucionarios. Darse al pueblo, a la sagrada causa de su emancipación, es darse al porvenir, hipotecar la vida presente a lo que viene o nos trae el mañana, salvando, venciendo las crudas realidades de la hora que se vive. Hacer con toda fe el trabajo del que despunta montes y se abre paso entre las selvas indiferente ante las heridas que en su pobre carne abren los zarzales, las ramas y los troncos; poseer el sentido optimista del sembrador que no se detiene ante la incógnita del tiempo que vendrá y sigue desparramando semillas y abriendo surcos; afirmarse en la confianza en sí mismo del conquistador del desierto dispuesto a mantenerse contra las adversidades que sobrevengan.

En vano el mal, los adversarios todos juntos, tendrán su mano traidora para detenernos, o elevarán a cada avance nuestro un nuevo obstáculo. Más grande que sus males, que su inquina torpe e inconsciente al progresivo adelanto de la libertad en los hombres y en la sociedad, es el ansia vigorosa de renovar la vida que palpita en cada pecho de revolucionario. Todo lo engrimido contra esto, lo levantado a los fines de impedir que el pensamiento libertario siga adelante su conquista del pueblo, la mordedura de víbora de los calumniadores, el tarasconeo y los dardos de los gafos famélicos o el zarpazo de fiera de las reacciones desubicadas, fracasará ante la consistencia de carácter, la firmeza de voluntad, la robustez de ánimo para proseguir adelante la obra.

Bloque de hachadores, sembradores y conquistadores, los anarquistas tienen en sus manos el porvenir del mundo y la obra anárquica y revolucionaria se señala como la empresa más gigantesca de la historia. Es la acción de libertad y justicia planteando el problema de hacer más grande, mejor, la vida humana. Y el triunfo será nuestro. Atrás quedarán al fin, repultados en su derrota, llorando su propia raquitez e impotencia, las fuerzas reaccionarias, la vorágine conservadora que pretende, en estos momentos, cavar la fosa para el pensamiento revolucionario, y la libertad será al fin la verdad social, resplandeciendo hecha justicia en la vida de todos.

Ascender de savias

No hemos estado nunca por las precipitaciones y los forzamientos inútiles y, más que nada, estériles. Nuestra obra ha sido siempre lograda en la densidad propia de las acciones fecundas. Hemos grabado esta razón de fe en las almas, como algo madurado en el tiempo: todo lo que ha de caer dentro de nuestra órbita militante por la Anarquía, lo ha de ser en fuerza a la voluntad y conciencia despertadas en los otros. El ascender de las savias fecundas, lo vital y perdurable, toma cuerpo y vigor desde abajo, a nuestro flanco, en los más ignorados repliegues de nuestro movimiento. Así contempladas las cosas, todo vendría a nosotros, tarde o temprano, no por ser quienes somos — por ser "La Antorcha" o lo que querás — sino en razón de ser esto una urgencia de salud moral y de verdadera vida anarquista. No constituye esto, tampoco, una solución fatalista, sino un indesarraigable problema de conciencia militante, de madurez y capacitación revolucionarias.

Y así como recayó en nosotros esta tarea de renacer y confianza, independencia y reconstrucción moral, bien lo pudiera haber sido en otros, pero jamás impedido este acontecimiento que estaba en la órbita del tiempo, como en las tierras abonadas están contenidas las savias que lograrán la planta, la flor y el fruto.

Esto lo decíamos ayer y lo afirma hoy el general ascender de las cosas anarquistas en la región. Hemos abierto un camino, saturado de fé, alegría y vigor ideológico el movimiento de las ideas y la opinión anarquistas. Y hoy esta conciencia asciende a nosotros, como a las tierras nutricias la savia fecunda. Hagamos ahora que esta fuerza que crece de abajo, al flanco y al largo del panorama nuestro, enraice a la planta, dé su flor y su fruto, compañeros!

Por la inmediata realización de "La Antorcha" diario

Cuando se puso en marcha la trabajosa empresa del diario anarquista, de esto van dos años, en Enero de 1924, nadie debió llamarse a engaño ni ignorar lo verdaderamente arduo y espinoso que había de ser la tarea iniciada en el ambiente revolucionario de la región. Atravesábamos en esa oportunidad un instante de por sí angustioso y difícil, y la inicial voluntad movida en tales circunstancias por la más pronta realización de ese anhelo de una gran cantidad de trabajadores y anarquistas, debió pronto y casi instantáneamente sufrir la guerra, una guerra virulenta y bestial, no ya del Estado y las fuerzas de reacción, sinó de quiénes, intitulándose anarquistas y revolucionarios, creyeron percibir en la iniciativa del cotidiano la concretación de un movimiento de independencia y vida ideológica que hacía peligrar sus intereses y sus planes de dominio y presión sofocante sobre las totales energías anarquistas del país. Bien presente está en el recuerdo de todos la campaña infamante, ferozmente desatada en contra de nosotros, las violencias de hecho y de lenguaje trasladadas a la prensa, la tribuna, los gremios y los núcleos anarquistas de toda la región. Este matonismo fué repelido con un redoble de energías, con una más abondada conciencia de nuestra responsabilidad en la realización proyectada y la elevación de nuestros problemas militantes a un plano moral donde debía estrellar sus armas de impotencia, la acostumbrada infamia. Y así fué.

"La Antorcha" y cuantos grupos anarquistas, cuantos trabajadores y compañeros dispersos por todo el país contemplaron así las cosas, tomaron a su cargo una tarea aún más ardua, de superación y defensa, atravesada de obstáculos y dificultades, asimismo más responsable y vigorosa. La acción y propaganda pro diario, si bien en algunas partes cobraba vuelo, en otras era impedida, debiendo experimentar postergación lo que creíase factible y cercano, quedando la realización del diario dependiente tanto de diversas circunstancias como de la voluntad y el empeño puestos en ello por el resto de los camaradas del país.

De la iniciativa a la fecha, llevamos transcurridos dos años y meses. ¡Cuántos acontecimientos, dolorosos unos, felices otros, se han sucedido en ese tiempo! ¡Cuántos habrán experimentado el cansancio, la fría incertidumbre, la poca fe y, en cambio, cuántos jóvenes habrán ascendido hasta el ideal al compás de nuestras luchas! Lo verdadero y fecundo, es que la confianza perdura a pesar de todo a través del país, aún cuando la campaña pro diario debió experimentar la postergación y el silencio que hoy rompemos, alentando a los anarquistas la reanudación de aquella por el planteamiento de colocar esta iniciativa en un plano decisivo y de pronta e inmediata realización.

"LA ANTORCHA" DEBE SER COTIDIANO LO ANTES POSIBLE

Nadie ignora las circunstancias porque atraviesa la propaganda y la acción obrera y anarquista en el país. Estas, en parte, están ligadas a lo que se substancia desde el semanario. Por un lado vase ofreciendo un paulatino crecimiento y reconstrucción de nuestras cosas, y por otro, un desmoronarse y pronunciada descomposición de lo hasta ayer partes vivas del movimiento obrero revolucionario, acontecimientos estos a los que si bien somos ajenos en su gestión, no por eso faltos de interés, ya que esa base de proselitismo y de vida perdida, constituye una parte de nosotros mismos. Y si el imperio de las circunstancias presentes no fuera razón suficiente, está la necesidad de ampliar nuestra labor, la constructiva labor común a todo un movimiento, que en el diario encontrará uno de sus más poderosos medios de trabajo y de vanguardia.

EL MOMENTO OBRERO

La necesidad de "La Antorcha" diario se hace más intensa a cada día que pasa, y nuevos hechos se suman dentro la vida revolucionaria de la región. El cotidiano es un elemento de defensa, autoafirmador y polémico, necesario a los compañeros trabajadores que luchan en el plano vivo y agitado de la lucha obrera. Esto es apreciado por cuantos, obreros y anarquistas, anhelosos de colocar "La Antorcha" diario en la calle frente a la desvirtuación que en la mentalidad de los trabajadores pretende operar el reformismo sindicalista y el partidismo político.

Analicemos, aunque más no sea brevemente, el actual momento obrero por que atraviesa el proletariado de la región. Un general desencanto parece cundir entre los trabajadores respecto a sus propias tareas de emancipación. A esto ha contribuído, ya que es el principal factor, la lucha estúpida desencadenada por el caudillismo sindicalista, suplantando por una visión reducida, personalista y baja, la amplia visión social que se trabajó en la Federación del V Congreso. El desencanto, a poco andar, se transforma en desamor, cuando no en bestialización infecunda llevada a todas nuestras cosas. La reconstrucción de lo sumergido en el desasosiego, el levantamiento de las energías constreñidas por el cansancio, lo puede operar la relación que establezca el cotidiano anarquista en las luchas obreras de la región.

El momento obrero debe ser superado y, lo disperso, asociarlo nuevamente, lo abatido, reconstituirlo, agitándolo y removiéndolo en sus fuentes. Son razones nuestras, razones anarquistas, de virtualidad combativa, las que plantean la inmediata necesidad del diario, tal como lo hemos auspiciado, propagado y querido.

UNA HERRAMIENTA DEL PENSAMIENTO COMUNISTA ANARQUICO

Cuando salimos a la calle con máquinas propias en Abril de 1925 nos trazamos un norte y un programa de acción: no queremos capitales, sino herramientas! — dijimos. Una fuerte urgencia nos apremiaba. Queríamos el diario. Diario fuerte, alto y firme, labraría hondo su concepción comunista anárquica en las multitudes proletarias de América. Esta herramienta luminica, este haz de llamas, trabajaría a fuego el pensamiento anarquista en el pueblo. Hemos querido, auspiciado, cincelado y alzado "La Antorcha" diario por la R. S. y para desatar las fuerzas creadoras del comunismo anarquista. No queremos capitales, sino herramientas! Entonces, ponerlas al rojo vivo, obreros, compañeros, anarquistas. A levantarlo en esta grande tarea de asociación y de lucha.

LLAMADO A TODOS POR LA REALIZACION DEL DIARIO

Ha sido dicho en todos los tonos. Desde el periódico, las tribunas, hombre a hombre, en la ciudad y el campo: "La Antorcha" diario debe ser un hecho, cumbrear al fin en un triunfo nuestro, de todos. ¿Es esto posible en una fecha más o menos próxima? Nosotros estamos dispuestos a que así lo sea. Pero para que esta realización alcance toda su fuerza, es necesario que la voluntad anarquista afirme en alto los propósitos del cotidiano, ayudándonos, solidarizándose, cooperando a que la marcha sea iniciada en una fecha próxima.

Compañeros lectores, subscriptores, paqueteros, obreros agitados por nuestras campañas de audacia y empuje: apresuraos a levantar en vuestras manos esta herramienta del pensamiento anarquista. Sed solidarios, sed fervientes obreros del cotidiano futuro. Poned a contribución todas vuestras energías, toda vuestra ayuda.

La camaradería

Que se considere el anarquismo desde el ángulo que se quiera, del punto de vista más ferozmente individualista, o más largamente comunista; que se lo mire como una ética puramente individual o como una concepción unicamente social — su realización es y será siempre de orden "humano", es decir que, en *Anarquía*, existen y existirán "relaciones entre los hombres" como han existido y existen en todos los medios sociales, cualquiera sea su importancia.

Nosotros sabemos que en *Anarquía* estas relaciones no son determinadas por la coacción, la violencia, la ley; sabemos que ellas no están sometidas a sanciones disciplinarias o penales; sabemos que ellas ignoran la intromisión en la evolución de los demás, la maleveolencia, la envidia, los celos, la maledicencia; sabemos que en ningún caso estas relaciones serán basadas sobre el control de las acciones individuales, su "standardización" a un padrón de conducta unilateral, aplicable en todos los casos y conveniente a todos los temperamentos. Es esencial, en efecto, que todo eso sea desconocido en *Anarquía*, si no se quiere que resucite o reaparezca — en su verdadera figura o enmascarada — la autoridad, es decir, el Estado y el gobierno.

Nos queda, pues, por preguntarnos qué formas revisten o revestirán en *Anarquía* las relaciones de los hombres entre sí.

En mi sentir, ellas no pueden, ellas no podrán establecerse más que sobre un cierto modo, una manera especial de comportarse los unos respecto a los otros, que yo llamaría *camaradería* — palabra en uno de los vocablos de los cuales se ha abusado mucho prácticamente, y de ello algo sé yo. Además, yo he proclamado que la camaradería era de orden individual y yo no me desdiré de ello absolutamente aquí. La camaradería es cuestión de afinidades individuales, es exacto: es evidente que allí donde las afinidades individuales faltan, la camaradería es una cosa mezquina, si se quiere que ella descienda de las brumas de la teoría. Yo concedo que es difícil imaginar una camaradería de orden muy íntimo entre nómadas y compañeros que aprecian el confort de un hogar; — entre quienes practican la unicidad en amor y los que practican la pluralidad amorosa o el comunismo sexual, — entre los partidarios o no de un régimen alimenticio exclusivo. Más vale que aquellos que tienden a la realización de un aspecto especial de la vida en libertad se agrupen entre sí. La amplitud de la concepción anarquista de la vida, que permite a todos, tanto al asilado como al asociado, vivir "su" vida, que deja a las asociaciones funcionar a guisa de cada una, y fijarse libremente no importa qué objeto; la amplitud de la concepción anarquista, decíamos, implica una tal diversidad de uniones y federaciones de uniones que es y será posible a cualquier unidad reunirse a quien más le convenga.

Pero, expuesto todo esto, queda todavía por definir lo que se entiende por camaradería. Es, sin duda, una experiencia como cada uno de nosotros la vive en su vida individual; sin duda, no es una obligación ni un deber; mas no es solamente una experiencia: es una disposición de espíritu, un sentimiento que emana de la simpatía, del orden "afectivo", y que, generalizado, constituye como un a modo de seguro voluntario, de tácito contrato, que subscriben entre sí los "camaradas" para ahorrarse los sufrimientos inútiles o evitables. Una asociación de camaradas anarquistas es, en mi sentir, un medio antiautoritario, cuyos componentes han decidido, entre ellos, asegurarse la mayor suma de goces y alegrías compatibles con la noción anarquista de la vida. La

tendencia de una asociación o unión de anarquistas, siempre a mi parecer, es que en su seno se realice la satisfacción de todas las necesidades, de todos los deseos, de todas las aspiraciones, que pueden probar y sentir los seres que, negando los dioses y los amos, no quieren ser ni dioses ni amos para ninguno de ellos.

Yo no encuentro mejor sinónimo para el término *camaradería* que el vocablo *bondad*.

Se puede decir que, estando descartado todo recurso a la autoridad para regular las relaciones entre los seres humanos, va de sí que los recursos al razonamiento se imponen para la solución de las dificultades que puedan surgir en el medio antiautoritario. No es capaz — parece a primera vista — de hacer a menos de toda autoridad exterior, más que aquél que es apto a servirse a sí mismo, y hacer su ley y su costumbre. No hay duda de ello. En todo medio actual o futuro donde se ignoren las instituciones apoyadas sobre la violencia, es evidente que se tendrá el recurso a la razón, a la lógica, para resolver los conflictos o los desacuerdos que pueden o podrán desgraciadamente subsistir entre quienes lo constituyen. ¿Siempre? Este eterno, este continuo llamado a la fría razón o a la lógica implacable es insatisfactorio. Semejante medio parecería, a reflexionar seriamente, a una sala de hospital o a un pasillo de prisión celular bien cuidado.

No; la razón, la lógica no bastan a establecer, a regular las relaciones entre los hombres cuando los recursos a la violencia o a la acción gubernamental han sido excluídos. Otro factor es indispensable, y este factor es la bondad, de la cual la camaradería es la traducción concreta. Fuerza es recordar aquí que el hombre, lo bastante consciente para descartar la autoridad de las relaciones con sus semejantes, no está dotado solamente de poderosas facultades de análisis y de síntesis; no es solamente un matemático o un clasificador; es un ser sensible, comprensivo, *bueno*. Bueno porque es *fuerte*. Se puede seguir una marcha desesperadamente rectilínea y ser un débil,— más que un débil, un pobre peal que una excursión fuera de la línea derecha desorientaría irremediablemente. El lógico imperturbable es a menudo un deficiente que perdería toda facultad de conducirse si fuera transportado fuera del ciclo de sus deducciones. La lógica aplicada indistintamente a todos los casos traiciona, frecuentemente, la falta de comprensividad, la aridez interior. He aquí ahora, como se define, en mi sentir, la camaradería, práctica de la bondad: ensayar, esforzarse, intentar recoger, comprender, penetrar, ver de asimilar los deseos, las aspiraciones, la mentalidad, en una palabra, de aquel, de aquella, de aquellos, con quienes los hábitos o las circunstancias imprevistas de la vida, nos ponen en presencia o nos dejan en contacto.

Pretendan cualquier cosa los secos doctrinarios, yo sostengo que la bondad es, sino el principal, a lo menos uno de los principales factores que presiden las relaciones entre los componentes de un medio donde está desterrada toda autoridad —; la bondad que se inclina sobre el sufrimiento que la existencia engendra entre *los vivientes;* la bondad que no es envidiosa; la bondad que no afecta una aparente frinidad; la bondad que no se irrita absolutamente y que no sospecha absolutamente el mal, que emplea paciencia y longanimidad; la bondad que vuelve muchas veces a la carga si tiene razones para suponer que su gesto ha sido falsamente interpretado; la bondad que espera y que soporta; la bondad que sabe todo el precio, todo el valor de una palabra que apacigüe, de una mirada que consuela; — sí, la bondad en acción, es decir, la camaradería.

Nosotros pensamos que la autoridad es la causa de todos los males de que se lamentan los individuos y las colectividades; pensamos que el "dolos universal" es la resultante de las instituciones coercitivas. Un medio sin autoridad, un medio de camaradas, es un medio en el que no se debe sufrir más, un medio en el que no habría de encontrarse *un solo cerebro que se atrofie falto de cultura, un estómago que se contraiga falto de nutrición, un corazón que sangre, carente de amor,* — porque no de falte todo esto falta toda posibilidad de *libertad de escoger*. Un ambiente antiautoritario que no haga, que no hiciera todos gus posibles por desgurar eso a sus componentes, es, sería para nosotros una penosa decepción, una desilusión cruel, y no tendría con un "*medio de camaradas*" más que relaciones verdaderamente demasiado lejanas.

Se puede objetar que hay sufrimientos inevitables, y que, aun suponiendo que toda autoridad sea desterrada de los grupos evolucionados, no es cierto que se comprendan los unos a los otros sobre todos los puntos. Convengo en ello. Pero yo pregunto a mi vez al el razonamiento árido, áspero y duro, es capaz de reducir a un número siempre menor los casos de *dolor evitable*. Yo sostengo que la bondad suave, flexible, asimiladora, saldrá con bien allí donde fallará la implacable lógica. El mundo de nuestras aspiraciones — aquel donde nosotros deseamos desenvolvernos, crecer, esculpirnos — el medio de camaradas, el ambiente nuevo, tras el cual se consumen nuestra carne y nuestro espíritu — es *un ambiente social* en el que no serán más encontrados rencor, amargura, insatisfacción. Este es, en verdad, un mundo nuevo. Es un mundo nuevo en el que un esfuerso constante, incansable, es preciso para reducir a un mínimo siempre menor las ocasiones de sufrimiento inevitable. Es un mundo de camaradas. Y bien, en este mundo nuevo la bondad, en mi sentir, juega, jugará un rol más decisivo que la razón pura. Y es este rol determinante de la bondad, rol voluntario, que resume, a mi parecer, toda la camaradería.

E. Armand.

Este artículo, que tomamos directamente del original francés, enviado por su autor al periódico "Culmine", ha sido escrito para la *Enciclopedie Anarquista*, que está apareciendo bajo la dirección de Sebastián Faure.

Triunfos y derrotas

El mundo está poblado de derrotados y triunfadores. Una sociedad como la presente asentada sobre el privilegio de unos pocos, tiene necesariamente que presentar este espectáculo de desigualdades sociales que de ninguna manera representa un estado de verdadera justicia. Por este solo hecho, una lucha encarnizada y estúpida se desarrolla entre los hombres, afanosos por imponer el predominio de unos sobre otros, y de esta lucha surgen, indudablemente, dos clases de tipos: triunfantes y derrotados.

Pero veamos. ¿Qué es lo que se entiende por derrotados y triunfadores? En el concepto general de las gentes, significa triunfador aquel que ha logrado, y ello no importa por qué medios, adquirir una posición social desahogada que le permite, sin mayores esfuerzos, satisfacer todas sus necesidades y vanidades, aun aquellas que por su naturaleza constituyen una afrenta para los demás mortales. Y, como en la vida, pues, triunfan siempre los más audaces y los más pícaros, los que carecen de escrúpulos y de vergüenza, héte aquí que las gentes honradas y nobles están condenadas a permanecer siempre en perenne derrota. Pero es que la vida así concebida, nos resulta a nosotros, idealistas, en exceso vulgar, prosáica y materialista.

Y los triunfos basados en esa bestial materialismo, carentes en absoluto de valores éticos, no podrán jamás satisfacer nuestros deseos, ya que algo superior a todo eso anima nuestros espíritus idealistas que comprenden que la misión del hombre en la vida ha de ser más ennoblecedora. Por otra parte esos triunfos, adquiridos así, con tanta facilidad y con él esfuerzo ajeno, nos resultan terriblemente desconsoladores ya que nos demuestran con ellos, quienes los obtienen, que han perdido todo concepto de justicia humana.

Y suman legión los que aceptan ese criterio, muy corriente, en verdad, de creer fracasados a los que no se han dejado seducir por las tentaciones que el medio ambiente les ha podido ofrecer como garantía de un bienestar exclusivamente personal. Por eso que oímos decir muy a menudo que Fulano de Tal es un fracasado en la vida por cuanto ha llegado a una edad en que otros, con las mismas facilidades, hubiesen conseguido hacer una fortunita que le permitiera una más pasajera existencia, y él continúa siendo un pobre mortal, cuyas únicas perspectivas son las de continuar uncido al carro de la explotación. Quizá en muchos de estos hombres, si pudiéramos penetrar en su pasado y escudriñar en su intimidad, encontraríamos un triunfador con más valores propios que los que aparentemente se nos presentan como tales, ya que forzosamente su espíritu se ha de haber visto agitado por inquietudes y deseos, inherentes a todo ser humano, y en esa lucha de pasiones ha sabido sobreponerse por una voluntad que no se dejó conducir por la pendiente resbaladiza de sórdidos egoísmos, cuyo camino han elegido siempre cuantos se han elevado por arriba de los pueblos, en el plano material de todas las cosas.

No, no. Para nosotros no constituye una garantía de triunfo el hecho de acumular riquezas y poseer comodidades, porque ello no resulta muy difícil para aquellos que hagan perdi- de las nociones de la dignidad humana. Triunfadores son, pues, también, los que colocados en un plano de mayor elevación moral y espiritual, tratan de encauzar a la humanidad por senderos que la conduzcan hacia una vida mejor.

¿Acaso no podríamos nombrar toda una pléyade de pensadores y de artistas, en apoyo de nuestra opinión, que nos demuestran acabadamente, con sus obras y sus hechos, que se han sobrepuesto siempre por arriba de todas las mezquindades y han logrado sus propósitos de superación moral, prescindiendo, en todo momento, de los halagos y proposiciones favorables, de los poderosos? ¿Y, acaso, no es un triunfador ese obscuro y consciente proletario, que aun viendo que el hambre y la miseria se apodera de él y de los suyos, es incapaz, por sus convicciones, de aprovechar oportunidades que en un determinado momento pudieran serles favorables? ¿No son triunfadores los idealistas, que, a pesar de los mil obstáculos que a su paso se interponen, marchan siempre hacia adelante atendiendo únicamente a los dictados de su conciencia y sobrepónense siempre a los imperativos de las presentes realidades? Sí: sí. Triunfadores morales, triunfadores de la vida son, pues, todos aquellos que caminan en pos de lo bello, en pos de lo ideal en procura de la justicia, por la conquista de la libertad. Y, son doblemente triunfadores, ya que su lucha ha de desenvolverse en un medio completamente adverso, donde reina, precisamente, lo contrario de lo que es objeto de sus humanas aspiraciones. Vemos, pues, nosotros, contra la opinión de la mayoría de las gentes, que los triunfos están de parte de aquellos que luchando contra todo y contra todos, afirman en todo momento su personalidad logrando, así, colocarse en un plano de mayor elevación moral, ya que esta no ha sido conquistada con el apoyo de la fuerza, ni con el dinero; ni con el engaño y sí, con la libertad, el desinterés, y la verdad por norma.

Aceptamos, pues, los triunfos de esta índole y rechazamos, por negativos, los que carezcan de las bases apuntadas.

Simplicio de la Fuente.

Aquel famoso don Manuel

Dentro de la sociedad burguesa todo es objeto comerciable, cosa de valor que debe rendir su tanto por ciento de ganancia. Para los burgueses no existe, fuera del interés del tanto por ciento, nada que pueda ser considerado como valor: lo que no rinde ni tiene cotización no sirve. De ahí que ciencias, conocimientos, artes, etc., sean productos de mercado, vendibles, cotizables. ¿Qué extraño es, entonces, que un literato, un señor de letras que ubica su firma en cuanto órgano de prestigio existe por ahí, trafique y venda su pensamiento, enlodando con sus juicios mercenarios, todo cuanto ve y estudia? ¿Qué extraño es, también, que este mismo señor, que se llama Manuel María Oliver, procedente de la aristocracia rastacuera del país, siendo rector de un colegio nacional, venda a quien quiera comprarlos diplomas de bachiller, certificados de exámenes y otras inmoralidades que, aunque son prohibidas por las leyes, se practican todos los días por los propios hombres de leyes, porque ellos conocen mejor que nadie que nada valen para los ricos y sólo son trampas para los pobres?

Que este señor Oliver, que ha elogiado lacayunamente al Director de la Penitenciaría Nacional, que ha asegurado que los Hospicios de caridad son un dechado de comodidades para los asilados, que no ha encontrado más que regímenes excelentes en los cuarteles, con benignos oficiales que en vez de superiores son padres amantísimos de los soldados, a quienes cuidan con una dulzura de maestros, no haya ido a la cárcel, una vez descubiertas todas sus tripizondas, tampoco tiene nada de particular. Oliver sabía, antes de cometer sus delitos, la impunidad de que gozaba y la exoneración con que el ministerio penó su comercio de diplomas la tomó como realmente era: una broma de amigos.

¿A qué, pues, alarmarse ahora, como han hecho algunos diarios, de que don Manuel María vuelva al periodismo a seguir sus reportajes y desde la aristocrática playa de Mar del Plata envía continuamente al diario reaccionario "La Razón" sus alambradas y estúpidas crónicas?

Decididamente no hay derecho. Oliver es un hombre civilizado, como maestro, como periodista y como hombre de leyes...

ADQUIRID

Pedidos a
LaAntorcha

COMITE PRO BOICOT A "CRITICA" Y FEDERACION V. DE DIARIOS

Gran función y conferencia a realizarse el sábado 27 de Marzo, a las 20.30 h., en el salón Teatro Israelita Arenales 152, Avellaneda, a total beneficio de ambas entidades, con el concurso del cuadro Melpómene. Hablará M. Anderson Pacheco y Martín Castro cantará sus canciones revolucionarias. — Entrada general, 80 centavos.

El proceso de los compañeros de Viedma será reconsiderado por la S. Corte de Justicia

El monstruoso proceso que la justicia burguesa sigue contra los compañeros Gómez, Hernando, Vlegas y Alvarez, proceso denunciado desde estas columnas en una pasada campaña, y que suma un total de 83 años de presidio, según informaciones llegadas a último momento ha experimentado una variante. La Cámara Federal, ante la cual el Comité Pro Presos Sociales, por intermedio de su abogado, realizaba gestiones, se ha pronunciado favorable a una reducción de condena. Y, a su vez, el proceso entra en apelación ante la Suprema Corte, con lo que se está en vistas de una revisión del mismo.

Este cambio de frente de la justicia burguesa ante el proceso que nos ocupa, cuando había pretendido cerrar en el mayor de los silencios la farsa judicial, nos es significativo. Más aún, ya que esta apelación sobreviene cuando estábase a punto de comprobar como toda la urdimbre judicial se reducía a un solo fin: anular a cinco trabajadores y poner en desprestigio las ideas anarquistas. Los compañeros de Viedma, entonces, han entrado en apelación de su causa. Esto hará que el Comité Pro Presos Sociales de Buenos Aires movilice aun más la defensa que ha creado por su causa, a fin de rescatarle a una calculada y salvaje represión judicial.

La agitación y el contributo caídos bajo el zarpazo bestial del Estado debe mantener viva en todos la expectativa que la pasada campaña despertó en todos. ¡Por los presos de Viedma, pendientes del fallo burgués, víctimas hoy de la sorda represión que en la Cárcel de Encausados mantiene bajo incomunicación y aislamiento a los huelguistas de talleres levantados contra las arbitrariedades y abusos de la dirección de la misma, prosigamos la agitación y hagamos cundir la protesta, compañeros!

Círculo di Coltura Libertaria.—Los compañeros y simpatizantes son invitados a la reunión a realizarse el sábado 29, a las 20.30 horas, en Ecuador, 320, donde se tratará la siguiente orden del día: Balance, informe, agitación pro sacco y vanzetti, Comitato pro vittime politiche, correspondencia y asuntos varios. En adelante toda correspondencia debe ser dirigida a nombre de Juan Rapetti, Rioja 1659, Buenos Aires.

La base anarquista

Cuál es la base del anarquismo, el obrero productor, o la personalidad humana?

Esta cuestión es una de las más vitales que agita desde hace muchos años nuestro campo ideológico. Y es explicable, pues en todo movimiento social, cuando llega a ser una acción de masas, surgen núcleos de hombres que aspiran, ya a convertir las ideas en realidad precipitadamente, ya a seguir un camino realista y posibilista. Pierden la noción de la verdad de la vida en su desarrollo histórico, pretendiendo, por la fuerza unos, o por adaptaciones convenientes a uno u otro movimiento dentro del movimiento social, otros, realizar sus ideas o aspiraciones.

Los primeros reculan por último hasta la violencia organizada y caen en el estatismo socialista; los otros, si no se apartan completamente de la base anarquista, cometen un error de incomparable gravedad: por dar más vitalidad a la lucha cuotidiana, involuntaria o conscientemente, sostienen y propagan la idea netamente burguesa y reaccionaria de las divisiones sociales y por consiguiente de la imposibilidad de una armonía social natural en el seno de la convivencia humana. De donde resulta que la imposición, la autoridad, son la consecuencia necesaria de aquellos conceptos y prácticas sociales.

Los anarquistas estarán siempre con los oprimidos, contra los opresores, cualesquiera que éstos fueran y en cualquier parte, aunque para ello deban ponerse — como ocurrió en Rusia durante la Revolución — de frente a las masas obreras, que hacían uso de la violencia y de la opresión para con los explotadores del día anterior.

Si al fin un día se llegara a vivir en una sociedad sin gobiernos ni capitalistas, libre para los obreros productores, pero donde la imposición exista para algunas minorías, nosotros continuaremos luchando hasta la completa abolición de toda forma de autoridad o imposición. Esto es la práctica de la vida anarquista.

Sería suficiente recordar aquí la carta de Kropotkin a Nicolás Lenin, sobre la lucha contra los contrarevolucionarios, y en especial sobre el procedimiento de tomar rehenes, para comprender para siempre que los anarquistas no ayudarán jamás a los obreros para oprimir a los demás hombres.

Para nosotros es inacentable cualquier forma de imposición u obligación, de donde venga la injusticia la atacaremos y si mañana, los obreros — por un concepto erróneo, común también a muchos anarquistas — se quisieran presentar como siendo ellos los únicos productores de las riquezas sociales, también los anarquistas serían los primeros en defender a los oprimidos, que resultaran de aquella imposición.

La vida social será libre solamente cuando se aprecie en toda su integridad y en toda su variedad la personalidad de cada ser humano, y no solamente la del obrero como único hecho real, físico, material; y cuando la tolerancia y la ayuda mutua tanto como la solidaridad, se practiquen efectivamente en la convivencia humana. Las divergencias ideológicas, la variedad de conceptos y de interpretaciones sociales, son cosas naturales, estados normales de la vida, siempre existirán. Pero esas divergencias y luchas ideológicas tomarán aspectos y métodos puramente morales; la imposición y la obligación han de ser suplantadas por sentimientos de una más alta moralidad: tolerancia, ayuda mutua y solidaridad.

—

El anarquismo en general es un concepto muy optimista, sobrevive a todas las desviaciones y catástrofes sociales, porque se afirma en un estudio profundo de la naturaleza humana y de su desarrollo histórico. Por eso el anarquismo no tiene por base ninguna de las cuestiones passageras, temporales y parciales que agita el momento, sino su totalidad, su pluralidad. Y como no hay ninguna cuestión social parcial que en la visión anarquista del conjunto humano domine a las demás, así tampoco en la práctica de sus luchas, el anarquismo no da preferencia a ninguno de los distintos movimientos en que se manifiesta la lucha social.

La cuestión económica y el movimiento de los asalariados, la educación y el movimiento mutualista, o cualquier otra forma de satisfacer las necesidades humanas sin recurrir ni a los intermediarios ni al Estado, el movimiento anti-militarista como el societario-productivo, en fin, todo movimiento de defensa social contra el Estado y el explotador, así como cualquiera otra actividad creadora al margen de aquellas dos fuerzas coercitivas, interesan igualmente al anarquismo, pues todas tienen su [illegible] en la lucha social progresiva.

Una gran variedad de cuestiones de movimientos defensivos, de destrucción y de reconstrucción social llaman nuestra atención, y reclaman nuestra más franca colaboración y apoyo.

Una agitación huelguística de obreros, por la emancipación del trabajo, un movimiento de campesinos contra el terratenente y la policía, una insurrección o un sublevamiento de aquellos por el derecho a la libre manifestación de su voluntad, como movimiento macknovista, un movimiento educacional por la liberación de la infancia, o uno femenino por la emancipación de la mujer, cualquiera acción social contra la opresión, la explotación, son para nosotros cuestiones de valores, pero ninguna de ellas puede ser sometida a [illegible]

A un camarada anarquista, después de una conferencia, los socialistas le preguntaron cuál era su opinión sobre el papel de la economía y de la lucha del proletariado en la historia de la humanidad, a lo que el compañero respondió simplemente: "Nosotros no podemos discutir serenamente la cuestión social, porque ésta nos atañe no solamente a la razón, sino también al alma y el corazón. Si eso sería mejor que Vds. se imaginaran, por un momento, que soy bonico, y que me preguntan sobre la importancia del sol en la vida de los árboles. Si verdaderamente soy botánico, y no un ignorante, tendré que responderles (y todos Vds. estarán acuerdo conmigo) que el sol tiene un papel en la vida de los árboles, pero jamás que es la única causa de su existencia. Así como el sol, es de toda importancia para el árbol el agua, los elementos nutricios que recibe, el clima, la herencia, etc., etc. Si la falta o anormalidad de alguna de estas condiciones, la vida y el desarrollo de los árboles serían incompletos o hasta pondrían su existencia en peligro.

"Lo mismo sucede con la vida de las sociedades humanas. La cuestión económica, la lucha de los proletarios por su emancipación, como todas las demás cuestiones sociales, son de mucha importancia para el desarrollo normal de la convivencia, pero ninguna puede jugar un rol tan destacado que lo haga el único y el exclusivo en el desarrollo y en la vida normal o anormal de la sociedad.

La multiplicidad de las causas sociales que moldean la actual sociedad explica sus males, por consiguiente una revolución en todos los campos de la vida social: económicos como morales, sexuales como psicológicos o científicos, de la infancia como de la maternidad, de Estado como de libre asociación, etc., ella debe ser necesaria e inevitable para una definición de la sociedad futura, libre, humana, mutualista. Las personalidades tanto como las condiciones de la vida son factores equivalentes en el desarrollo de la vida social.

Según mi opinión, como la personalidad humana es la portadora de las riquezas, así como su expresión y aparte de que la cuestión social es a un mismo tiempo la cuestión de las personalidades humanas, según mi opinión, repito, la personalidad humana es de un valor más esencial que los otros factores, en la reconstrucción de la vida social."

Y es claro, el anarquista tenía razón. En verdad cuál es el valor superior para que nuestras ideas devengan una realidad, la personalidad humana en general, el obrero productor o cualquiera otra cuestión parcial?

Sobre este punto se plantean grandes divergencias en nuestro campo de ideas y de propaganda. Unos, optimistas, siguen creyendo que es la personalidad humana la portadora de las riquezas constructivas y destructivas y especialmente morales de la sociedad, y a ella se dirigen en su propaganda, de una revolución social: sin distinción de castas o de clases. Los anarquistas van a todas las masas humanas, aportando sus valores ideológicos y éticos, influyendo y fecundando el movimiento científico, obrero, campesino, educacional, etc.

Naturalmente que los obreros asalariados, como que son los más oprimidos y explotados, que insurgen hoy día contra sus opresores con más fuerza que otros, y por varios intereses sociales, son los primeros en tener el inmediato apoyo de los anarquistas, que los inducen a comprender que en sus luchas mejorarán su situación actual, pero nunca su posición social, pues para ello es indispensable que sean vivas personalidades humanas y no obreros solamente, y que es imprescindible que

rquista

interesan igualmente al
pues todas tienen en
cha social progresiva.
ran variedad de cuestio
imientos defensivos, de
y de reconstrucción
nuestra atención, y
más franca colaborac

gitación huelguística de
la emancipación del tra
miento de campesinos
teniente y la policía, un
ón o un sublevamiento
por el derecho a la tier
ión de su voluntad, com
ento macknovista, un
educacional por la libe
fancia, o uno femenino
ación de la mujer, cu
n social contra la opre
otación, son para nos
es de valores, pero
puede ser sometida a
camarada anarquista, de
conferencia, los socialist
aron cuál era su opinión
apel de la economía y
el proletariado en la hist
humanidad, a lo que el co
spondió simplemente:
podemos discutir serena
estión social, porque ésta
o solamente a la razón,
al alma y al corazón.
a mejor que Vds. se imag
un momento, que soy
que me preguntan sobre
ncia del sol en la vida de
Si verdaderamente soy
y no un ignorante, tendría
erles (y todos Vds. estaría
conmigo) que el sol tiene
la vida de los árboles, p
ue es la única causa de
la. Así como el sol, es de
rtancia para el árbol el
entos nutricios que rec
, la herencia, etc., etc.
o anormalidad de alguna
nditiones, la vida y el d
e los árboles serían ico
hasta pondrían su exist
eligro.
ismo sucede con la vida
edades humanas. La cuest
ca, la lucha de los prole
su emancipación, como tal
is cuestiones sociales, son
mportancia para el desarr
de la convivencia, pero
ede jugar un rol tan dest
ro haga el único y el ex
desarrollo y en la vida
normal de la sociedad.
tipliquidad de las causas
e moldean la actual soc
lica sus males, por con
ma revolución en todos l
de la vida social: econ
, morales, sexuales como
o científicos, de la infanc
la maternidad, de Estad
libre asociación, etc., etc
necesaria e inevitable p
tición de la sociedad futur
mana, mutualista. Las p
es tanto como las condic
a vida son factores equi
el desarrollo de la vida m

mi opinión, como la pers
umana es la portadora
ran, así como su expresión
de que la cuestión social
no tiempo la cuestión de l
ladas humanas, según
repito, la personalidad h
de un valor más esenci
tros factores, en la recons
le la vida social."
aro, el anarquista tenía m
erdad cuál es el valor que
que nuestras ideas deve
ealidad, la personalidad h
general, el obrero profun
alquiera otra cuestión par

te punto se plantean gran
gencias en nuestro cam
de propaganda. Unos,
siguen creyendo que es
ad humana la portadora
as constructivas y destruc
pecialmente morales de
y a ella se dirigen en
a, de una revolución
distinción de castas o
s anarquistas van a tod
humanas, aportando
ológicos y éticos, infuse
dando el movimiento
ro, campesino, educac

ente que los obreros
mo que son los más
explotados, que
contra sus opresores
que otros, y por
ciales, son los primero
inmediato apoyo de
que los induzca a
en sus luchas mejoran
actual, pero nunca
cial, pues para ello es
que sean vivas, perso
anas y no obreros
se es imprescindible

entren activamente en la lucha so
cial y laboren por una revolución de
finitiva en todo el conjunto de las re
aciones humanas, para la resolución
de las múltiples cuestiones y crear
una convivencia libre, nueva y ma
or.

Pero no hay que olvidar nunca que
el obrero es productor en el taller y
que en él defiende sólo sus intereses
económicos contra la explotación.
Fuera del taller el obrero es un hom
bre en quien hay que despertar los
valores individuales y sociales que
duermen en él, dándole fuerza ideo
lógica y vigor moral para defender
con eficacia una multiplicidad de
sus intereses.

Las anarquistas realistas, que an
te las momentáneas suspensiones del
desarrollo histórico se vuelven pesi
mistas, tratan de hallar estímulos
para hacer del anarquismo lo que
ellos llaman una fuerza vital, y recu
rren a los movimientos parciales del
movimiento social y poco a poco cla
van ideologías anarquistas castra
das, como son las anarquistas sindi
cales, anarquistas obreristas, coo
perativistas, etc.

En estos últimos años se han des
arrollado y fortalecido las teorías
obreristas y sindicalistas.

Bajo la influencia del movimiento
emancipador obrero, que adquirió una
fuerza indiscutible porque todas las
ideologías social-progresistas recono
cieron la necesidad de la emancipa
ción de los obreros, muchos anarquis
tas cayeron en el error de confundir
el movimiento de los obreros contra
el patrón y aún contra el Estado, con
el movimiento social-reconstructivo
sobre bases de libertad e igualdad.

Exageran en tal forma el valor del
movimiento obrero hasta el extremo
de confundirlo con todo el movimien
to social en general, que engendra
todas las cuestiones parciales, es de
cir con el anarquismo.

El obrerismo ha conducido a la ma
yor parte de estos anarquistas al
anarco-sindicalismo o al anarco-bol
cheviquismo, que hacen del obrero
productor el pilar de la sociedad hu
mana, olvidando completamente o
confundiendo y subordinando al mo
vimiento gremial y sindical todos los
demás problemas sociales.

El anarquismo, en la ideología de
estos anarquistas, se torna algo eff
mero; para ellos el anarquismo es el
alma del sindicalismo obrero, el mo
vimiento obrero es el cuerpo del anar
quismo. Muchos de ellos creen sin
cramente que el ideal anarquista en
no es más que una imaginación
bulosa y que el movimiento obrero
es una realidad palpable y vital que
se robustecerá y dará pujanza al
anarquismo.

Estos injertos artificiosos no hacen
sino que desorientar a los compañe
ros y deshacer nuestro movimiento.
La acción obrero-sindical absorbe a
los hombres y la ideología sindica
lista reemplaza la concepción anar
quista.

Pero el anarquismo no es ni un
sueño vano ni una loca fantasía.
Es una necesidad natural para el
desarrollo normal de la convivencia
humana y de la personalidad. Más
aún, toda personalidad es anárquica,
no quiere someterse ni doblegarse a
ninguna imposición ni autoridad y as
pira a su máximo desarrollo y ex
pansión destructiva y creadora de va
lores humanos y sociales.

Mientras exista la personalidad, la
sociedad ha de desarrollarse y el
anarquismo fortalecerse continuamen
te en su faz ideológica, filosófica y
moral.

La personalidad, portadora de las
ideas y sostén de la vida social, es
base anarquista, y es a la del obre
ro como a la del productor en gene
ral a la del viejo como a la del jo
ven, a la del hombre como a la de
la mujer, que se dirige el anarquista,
contras el obrerista, limitando su
campo de acción, y confundiendo el
movimiento ideológico humano con
el obrero-emancipador, deja al mar
gen su esfera de influencia a la
mayor parte de la humanidad: a los
niños, jóvenes, ancianos y mujeres, a
los campesinos (no se habla aquí de
los peones del campo, que son tam
bién obreros) y pequeños producto
res, etc., etc.

Estos elementos que componen una
gran parte de la sociedad no pueden
ser organizados, ni son asalariados.
Por otro lado, se confunden erróneamente
a los obreros-asalariados con
los productores y trabajadores, pro
clamándoseles como los únicos pro
ductores, pero es evidente que tra
bajan también y suelen ser no menos
explotados, la mujer en la casa de fa
milia y el campesino en el campo, y
estos sólo se les puede propagar
nuestras ideas, influenciarlos y pre
pararlos para una vida social más
sana, más moral, una vida en
armonía.

Estos elementos integran, en la so
ciedad, hasta un 50 ojo y un
ojo de la población de la tierra.
En tiempos de reacción, o como
decía E. Reclús, de evolución, sucede
que se tiende una mirada hacia el ca
mino recorrido, hacia el pasado de las
sociedades y de los hombres; y los
cansados, los pesimistas, se agarran
a la realidad de la lucha obrera hoy,
como a la de las masas ayer, y como
quien sabe a qué mañana; y así ha
llan cuotidianamente un alivio a su
apresuramiento. Pero poco a poco
naufragan en esa corriente que los
absorbe y los pierde para las ideas
anarquistas. Esto cualquiera lo pue
de comprobar, pues es un hecho de
diaria experiencia.

Mas los anarquistas prosiguen su
marcha inquebrantables, alentados
con su fe inextinguible, porque, co
mo Brandt dice, la sola realidad visi
ble y conquistable es la utopía; la
utopía que como la luz del sol atrae
a todos los seres humanos y concede
a los hombres la esperanza del pró
ximo verano, en que la vida renace
fresca y sana bajo un cielo puro
y sereno, cuando el canto y el amor
pueblan el bosque; así el ideal anar
quista, es el resplandor lejano que
impulsa y da fuerzas inagotables pa
ra la lucha por una vida social más
elevada.

Para los que se han afirmado en
esta actitud, el anarquismo no se
confunde con pasajeras realidades
Que el hombre de mañana viva su
vida propia. Nosotros solamente po
demos preparar el terreno disponien
do para ello nuestras almas y nues
tra razón.

Con los oprimidos y contra los
opresores estamos y estaremos siem
pre, pero jamás podemos confundir
el ideal humano: la anarquía, con
cualquier combate pasajero, del mo
mento, sea el sindicalismo, el movi
miento obrero o el de una u otra en
tidad social, aunque sea anarquista.

Nuestra base de acción anarquista
es la personalidad humana: del obre
ro, del campesino, del rico como del
pobre. Laboramos por una sociedad
de hombres que puedan ver en sus
semejantes a sus hermanos. No se
bemos lo que nos puede traer el ma
ñana. El obrero de hoy puede ser el
patrón al otro día y el rico de hoy
el defensor mañana de la causa de
los pobres. La historia está llena de
estos hechos, y además los obreros
son sólo hombres, partidarios o sim
patizantes de una u otra ideología. El
obrero fascista, el de la Liga Patriótica
o el rico capitalista que se man
tengan en su actitud, son nuestros
enemigos, nuestros adversarios.

La verdadera base de acción, la ba
se única de los anarquistas es la
anarquía y nuestro campo de propa
ganda son todas las personalidades
humanas, sabios, artistas y obreros
asalariados inclusa.

El anarco-sindicalismo, en estos
momentos de reacción, — o de evo
lución — incorpora fuerzas y anuncia
la conquista del anarquismo; las mas
as acompañan a los anarquistas que
les pueden prometer algo real, inme
diato. Pero al período de reacción sí
gue otro de revolución, para hacer
renacer en el espíritu humano la es
peranza y la aspiración a una vida
social libre y equitativa, para de nue
vo el anarquismo retomar su puesto
en la actividad social y recoger sus
frutos en el movimiento cultural, edu
cacional y revolucionario.

El obrero-asalariado es un estado
pasajero, lo que en él perdura es su
cualidad de hombre, su personalidad.

Solamente en la personalidad hu
mana puede y debe sembrarse el ideal
anarquista. Nuestra base de acción no
es ni sindicalista ni gremialista, ni
obrera ni cooperativista, nuestra ba
se real, palpitante, es humana y anar
quista.

Anatol Gorelik.

Desde La Habana

Los arquitrabes de la dictadura - Charreteras y carreteras - La pompa fascinadora - Los trabajadores del Estado - Nuestro desdeñoso aislamiento

La dictadura machadista (del Partido Liberal en el presupuesto, del presidente Machado en funciones de omnímodo señor) asegura a martillo batiente los arquitrabes de su fortaleza: tras anuncian a bombo y platillo su monumental plan de carreteras (plan que sin haber dado comienzo cuesta ya ocho millones en impuestos extraordinarios), prepara ahora la reorganización en vasta escala del ejército nacional.

Son esos dos aspectos, característicos de todas las tiranías: cada vez que sobre una nación se posa la pata de un megalómano estrecho de mollera y ancho de vanidad, se inicia una era de monumentomanía, de ferrocarriles y carreteras, de pasodobles y cuarteles.

¡Que su nombre se perpetue en tarjas y monolitos! ¡Deslumbrar con la piedra pulida, al mismo tiempo que con el brillo de los entorchados y el choque de las espuelas!...

No es cálculo en el oligarca y sus corifeos. Es coincidencia con el alma del montón, hermana de su propia contextura espiritual: lo grande y lo brillante seducen a la multitud, no importa si la aplastan y la vilipendian.

Así triunfa sobre la imbecilidad humana, la Religión, revestida de ritos brillantes, ornamentada por los ropajes suntuosos de sus sacerdotes, cobijada bajo la nave imponente de sus templos. Las grandes paradas; las desvelaciones de estatuas; las inauguraciones de paseos, ocasiones magníficas son para tener despierto el orgullo del pueblo patriota, mientras duerme su sentido común. El gobierno, representación del Estado intocable, se apunta todos los tantos en lo que a ornato y mejora se refiere; cobra diez y gasta uno... el resto se lo guarda. Pesa sobre las masas en lo moral y en lo económico, y las masas, prestas siempre a protestar contra la explotación del burgués (propietario, comerciante o lo que sea) poco o nada se percantan de los males que el Estado les irroga.

Ese general Tumba-cuatro, y ese coronel Mata-ocho, ganadores de entorchados en la batalla de Pan-duro, son, cuando pasean por las calles embutidos en el kaki, objeto de admiración y reverencia... Representan al Estado, a "la nación", a "la patria", dicen los mamsos de espíritu, abriendo la boca una cuarta. Y cuando escasea el trabajo, bajan los jornales, suben los precios de las subsistencias y aumentan los caseros las demandas de desahucio, el gobierno dicta bandos y circulares, lanza declaraciones enfáticas, publica tablas de precios que nada regulan, empieza investigaciones que no terminan o que terminan sin resultado... las *almas buenas* aplauden al gobierno, mientras maldicen al tendero, al industrial, al terratiente...

Nadie saca la cuenta de lo que cuestan el general Tumba-cuatro, el coronel Mata-ocho o el soldado Bayoneta; nadie recuerda como, los latrocinios del tendero, del terratiente, del industrial, siendo, como son, muchos, no significan cosa alguna al lado de los latrocinios del Estado, a quien representan con sus entorchados y (¡ay!) con sus sables y sus ametralladoras, el general Tumba-cuatro, el coronel Mata-ocho y el ladudo soldado Bayoneta. Nadie... ni nosotros, los anarquistas que poco a poco hemos ido embarrándonos de economismo hasta la chapuza total, y tenemos el más altivo de los apartamientos, para todas las cuestiones que no sean cuestiones obreras; porque son: "cuestiones políticas".

Alzamos el grito en contra de los entorchados y los sables, cuando estos golpean las espaldas de los trabajadores, sin acordarnos (porque bien lo sabemos) de que, cuando nos dan *leña* y cuando desvelan monumentos o desfilan en paradas, siempre viven de la *nación*, sobre cuyas espaldas es el Estado un hongo ganteseo y maligno.

Jorge Gallart.

Habana, Febrero.

Muy en breve aparecerá una de las más interesantes obras de la literatura anarquista del año actual

HISTORIA DEL MOVIMIENTO MAKNOVISTA

por Pedro Archinof

Traducción de Volin y D. A. de Santillán

El popular episodio revolucionario de Ukrania estará reflejado en 350 pág. de texto, con profusos grabados. Precio $ 1.50.

EDITORIAL ARGONAUTA

Nuevas direcciones del pensamiento y revolución social

Arranca el hombre penosamente en un esfuerzo solidario, consciente o no, sus secretos a la naturaleza toda, y trata de comprender su propio mundo interno, sus necesidades y las de la sociedad, no necesitando ya recurrir a agentes sobrenaturales, a un "Deus ex machina", que le ahorre toda fatiga mental para explicarse el mundo fenomenal.

Es esta la liberación del espíritu humano de todo un pasado absurdo y arbitrario, el paso necesario para la conquista de una conciencia nueva acerca de su dignidad y libertad como ser activo y pensante.

Esta nueva conciencia, que se va abriendo paso a través del cúmulo de errores y absurdos que le rodean, se vuelca en todas las manifestaciones de su actividad y pensamiento, puesto que sería estéril si, permaneciendo en el dominio de lo abstracto, no fecundase la vida social. Si a pesar de los inmensos progresos adquiridos en el conocimiento científico, hay fenómenos aún desconocidos, si a medida que avanza el pensamiento humano constata que es mucho lo inexplorado, no por eso proclamamos lo incognoscible, o la "bancarrota de la ciencia" a semejanza de los Brunetière ultramontanos. Comprendemos que ella es la luz en las encrucijadas de la vida, que perdida toda fe en lo milagroso y sobrenatural, emancipado el espíritu humano de los atavismos fetichistas que le encadenaban, sólo tiene como único guía en los complejos problemas que solicitan su atención la enorme experiencia acumulada científica y social. Son estos los puntos de referencia sobre los cuales trabaja su espíritu, inquieto en un proceso continuo de clarificación, depuración y selección de lo más útil, bueno y verdadero para los fines de la humanización. Sobre la experiencia que emerge de lo conocido en lo cósmico, lo biológico y lo social, se levanta la idealidad anárquica imprimiendo nuevas direcciones al pensamiento y a la vida, haciéndola florecer y fecundar con su soplo cálido y vital de libertad.

La irreligión, siempre creciente, es una conclusión natural del estudio crítico y científico de la naturaleza, la vida y la sociedad. A un ateísmo cada vez más pronunciado fueron inclinándose sabios, filósofos y pensadores, a medida que leían en el gran libro de la naturaleza, y a despecho de sus creencias religiosas impuestas desde la infancia. No hay más que observar las transformaciones sufridas por el pensamiento en la evolución humana.

A las antiguas luchas de orden religioso, sucedieronse las científicas, para llegar a nuestra edad contemporánea a ocupar el rol preponderante las luchas sociales. A la liberación del pensamiento corresponde la liberación del cuerpo de toda servidumbre y tiranía, tendencia natural en el hombre que le impulsa a la lucha contra todas las presiones y coerciones que impiden su florecimiento y plenitud. En los tiempos del medio evo y modernos, más accesibles a un examen crítico, vemos al pensamiento luchando tenazmente contra la tiranía religiosa en un magnífico despertar de la libre iniciativa, del libre examen, y del espíritu crítico, que al romper con la autoridad y la fe, da origen a esa maravillosa eclosión de las ciencias naturales que irá desalojando por completo a la religión de todos los órdenes del conocimiento.

Asociados a esa gran época del despertar de la inteligencia y la razón del hombre, van unidos los nombres de multitud de mártires, entre los cuales se destacan G. Bruno (1548-1600), Vanini (1585-1619), Campanella (1568-1639), etc.; hombres de alma apasionada, de espíritu investigador, crítico e inquieto, animados por un fuego devorador hacia los estudios de la naturaleza de la vida y sus fenómenos, llegando a conclusiones demoledoras para la autoridad religiosa, que les persiguió y torturó, terminando en las hogueras unos, y en las mazmorras de la Inquisición otros. La destrucción de la fe y autoridad religiosa hace pasar un hálito de libertad por las obras de pensadores y filósofos, labor que se ejecuta no solo al margen, sino en contra de las instituciones oficiales, y que la reacción, la ignorancia y la estulticia tratan de paralizar y destruir, persiguiendo a Descartes, Spinoza, Copérnico, Keplero y Galileo etc.; cuyas hipótesis y teorías científico-filosóficas sacudían golpes formidables a la autoridad religiosa, en un despertar del hombre, libertad de las tradiciones, rutinas y cadenas con que le ataba la escolástica.

Desde entonces ya será imposible volver al pasado; la vuelta a la naturaleza renueva por completo la inteligencia del hombre, le da nuevas energías, más confianza en sí mismo, y comienza a mirar al porvenir hacia donde emprende la marcha con paso cada vez más ágil, pleno de alegría, consciente de su fuerza creadora que lo destruye y reconstruye todo en vista de una reconstrucción más perfecta.

¿Cómo no expandirse nuestra alma de solidaridad reconociéndonos profundamente hermanos de esos precursores que, en forma consciente o no trabajaron y sufrieron martirio preparando nuestro devenir? ¡Bien es cierto que nada de lo que aconteca al hombre puede ser extraño al hombre!

Los mártires de la ciencia, conocidos o ignorados, son multitud, y se dan la mano a través de los siglos con los mártires de las luchas sociales de nuestra época. Unos luchando para que la luz del pensamiento ilumnara el cerebro humano; estos de ahora, arrojados a las cárceles, sufriendo exilio, subiendo a la horca, incinerado en la silla eléctrica o fusilados, por la autoridad estatal-capitalista que trata de impedir que las nuevas ideas de justicia y libertad se abran paso en la conciencia de las masas populares.

Pero así como floreció la ciencia también florecerá la vida individual y social; por encima de todas las tiranías, de la muerte violenta, legislada y sancionada, la verdad termina por abrirse paso, por la voluntad y energía del hombre cada vez más consciente. El paralelismo es evidente; a la conquista de la libertad en el dominio mental, sucede la más formidable lucha por la conquista de la libertad en la vida social, donde sin abandonar la primera, se concentra y hace más viva, enriqueciendo al hombre en toda la experiencia adquirida. Emancipado el pensamiento de la teología y de la metafísica, es preciso, de toda necesidad, emancipar al hombre de todo autoritarismo y explotación. Esa es la puerta abierta hacia el devenir.

Si los hechos engendran las ideas, éstas a su vez determinan nuevos hechos e ideas; comprensible se hace entonces el lazo solidario que une el pensamiento anárquico al proceso evolutivo intelectual y moral de la humanidad. Por eso decimos, que la anarquía es la floración natural de la vida humana, resultante de la evolución científica y social; nueva y vasta concepción social elevada sobre el inmenso caudal de experimentaciones trasladadas a la vida del hombre y de la sociedad, que imprime nuevas direcciones al espíritu, al pensamiento moderno.

Por aproximaciones graduales, acércase el hombre a un más íntimo conocimiento de la naturaleza y sus fenómenos; de igual manera, por graduales aproximaciones, va conquistando su emancipación económica y política en las luchas sociales y revolucionarias. La libertad del pensamiento precede a la liberación total de la humanidad, cuerpo pesado que sólo marcha impulsado por el ejemplo de los precursores audaces, y de las revoluciones que sacuden y trastornan el viejo orden de cosas sedimentado y cristalizado por la rutina secular. La labor anarquista, destructiva y constructiva a la vez, prepara y trabaja en el seno de las masas populares una atmósfera social que haga posible la verdadera revolución social, que al destruir hasta los últimos vestigios de la autoridad y de la explotación, ponga a todos los hombres en posesión de las riquezas sociales, instrumentos de producción, transporte, etc.; inaugurándose una nueva convivencia humana en el trabajo, en el arte, en la ciencia y en la educación, completamente libres de todo monopolio y privilegio.

Las experiencias revolucionarias, desde la revolución francesa a la gran revolución rusa, enseñan lo que con anteloación a esta última experiencia revolucionaria demostrara la crítica anárquica: que toda forma de gobierno, ya sea política o económica, es nociva y fatal para la justicia y la libertad. La evolución de los gobiernos democráticos evidenció su inepcia para asegurar la paz entre las naciones, y la bancarrota gubernamental arrastró no sólo a republicanos y liberales, sino socialistas y comunistas marxistas y jacobinos, demostrando que el círculo vicioso dentro del cual se perpetúa la abyección humana, es la autoridad en cualesquiera de sus manifestaciones.

Al gregarismo bárbaro y forzado ha de suceder, por la voluntad consciente del hombre, la asociación libre de los individuos, agrupados espontáneamente para mejor regular sus propias necesidades, físicas, intelectuales y morales. Revolución verdaderamente social será aquella que, destruyendo el mal en sus raíces, es decir, el autoritarismo y la propiedad, introduzca la más amplia autonomía entre los hombres, estableciendo sus relaciones en el respeto a la personalidad de cada uno, en el apoyo mutuo, en la simpatía, con un espíritu solidario de justicia y libertad.

La experiencia científico-social debe servir para instaurar esa convivencia igualitaria y libre, dando la posibilidad al hombre y la sociedad de utilizar todas las riquezas económicas y del pensamiento de tal modo, que cada ser humano al nacer encuentre asegurada la total expansión de sus necesidades fisiológicas y psíquicas.

Nuestro presente sintetiza los dolores y alegrías del pasado, de igual modo que encierra en germen las potencias negativas y positivas de que se nutrirá el porvenir. A nosotros corresponde hacer que ese devenir sea menos abyecto y doloroso que nuestro presente. Una profunda conciencia solidaria hace proyectarse hacia las nuevas generaciones, porque si hay amor y desinterés en el ideal anárquico, no es sólo por lo que trabaja en lo actual, sino también por lo que fecunda y vitaliza proyectándose al futuro.

Si nuestros antecesores trabajaron inconscientemente para nosotros, a las actuales generaciones, más evolucionadas y comprensivas, cábeles trabajar con plena conciencia para que nuestros hijos sean más dichosos y felices. La gran cadena de la vida no tiene solución de continuidad; dolores y placeres obran y reobran sobre el hombre demostrando que el bien de uno es el bien de todos, que la injusticia hecha a un hombre repercute en los demás hombres, y que no es la lucha sino la cooperación, no forzada, sino libre, la que puede hacer más feliz la vida del hombre y la sociedad.

El porvenir no viene fatalmente hacia nosotros, sino que somos nosotros quienes lo forjamos y vamos hacia él, queriéndolo intensa y tenazmente, con la pasión, los pensamientos e ideales puestos en él. Trabajemos entonces en esta dirección la voluntad humana que, producto de una larga evolución psicológica paralela a la fisiológica, se halla librada al azar de los acontecimientos y a la presión de los factores negativos y positivos que la determinan en gran parte.

Necesita ser educada, conscientemente, en la justicia, en la solidaridad y en la libertad, para que estas ideas-fuerza sean los factores positivos que la determinen contrarrestando la influencia morbosa del autoritarismo en la vida social. La potencia del querer obra a su vez como factor determinante en los acontecimientos sociales. Toda la historia humana es una lección de energía; la tenacidad y la perseverancia acaban por triunfar, como la gota de agua cayendo constantemente horada la piedra.

Ahora que esa energía, esa voluntad, puede servir para el mal como para el bien, según la dirección, los medios y los fines hacia los cuales se dirija y emplee el hombre. Es preciso saber qué es lo que queremos. La voluntad por sí sola no produce el bien; necesita ser el resultado de una fuerte conciencia fecundada por las grandes ideas humanitarias de solidaridad y libertad, para que en lugar de Mussolini y Lenin, nos dé hombres de carácter diamantino, que amen tan profundamente la libertad que les haga odiar al tirano impidiéndoles ser esclavos.

Por la modificación del individuo se modifica a su vez la sociedad; una corriente de vida marcha de una a otra y viceversa; hagamos pues que la transformación individual se opere en el sentido de la justicia y de la moral libertaria para que la sociedad tome esas direcciones.

Es necesario poner a contribución toda la experiencia adquirida científico-social para demostrarle al hombre que así como fué él quién en el pasado lejano creó los fantasmas con que atormentó su imaginación, que tanto la autoridad, la abyección y el servilismo se derivan de su ignorancia, miedo y bestialidad, es él también quien con su inteligencia y su conciencia abiertas a la luz y a la verdad, debe trabajar su propia felicidad, destruyendo las cadenas, miserias y dolores sin fin que a través de las edades arrastró y padeció la humanidad, instaurando una convivencia social de acuerdo al grado de madurez cerebral conquistado, saturándolo todo de simpatía, belleza y libertad.

J. T.

COMITE A. PRO-PRESOS SOCIALES DE BAHIA BLANCA

Todo correspondencia con este comité debe ser dirigido a nombre del compañero Vicente de la Fuente, Saavedra 172, Bahía Blanca. F. C. S.

Campos, Fábricas y Talleres

EL SOCIALISMO PRETENDE RENOVAR SU ACCIÓN EN EL CAMPO OBRERO

El fracaso de las anteriores gestiones por apoderarse de la dirección del movimiento obrero de parte de los socialistas, experimentado tantas veces como ellos han realizado sus intentos, parece que todavía no les ha convencido de que nada tienen que hacer con los trabajadores organizados y siguen adelante en su empeño de querer someter la vida obrera a los intereses de su partido. Así es como, a pesar de todas sus derrotas, han vuelto nuevamente a resucitar un problema que, francamente, nosotros creíamos enterrado para siempre: el de la organización obrera despojada de todo finalismo revolucionario y abierta y descaradamente reformista propiciada por ellos.

Hace una veintena de días las organizaciones autónomas del país, en donde despuntaba la negadora influencia socialista, han celebrado una parodia de congreso, una convención o congresito, en la que se han echado las bases de una tercera central que va a responder a los propósitos y fines socialistas. Se han reunido allí las organizaciones alejadas del resto de las del país por su espíritu marcadamente conservador, como la Confraternidad Ferroviaria y los sastres de la capital, representadas por conocidísimos elementos de destacada actuación política.

Como es natural, a esto acto los militantes socialistas le han concedido una importancia extrema, al punto de significar que con ella se inicia, dentro de la vida obrera del país, un movimiento tendiente a anular el resto de acciones que en el campo gremial puedan desarrollar las otras entidades regionales.

En las declaraciones de los líders del socialismo, más que en las resoluciones adoptadas en el congresito, es donde puede apreciarse el alcance que la futura organización está llamada a tener, si el proletariado revolucionario no se dispone enérgicamente a quebrantar el proyecto socialista. Todos estos "líders" coinciden en que la acción anarquista, significada por su influencia directa en los medios obreros, ha hecho imposible una inteligencia práctica entre los objetivos obreros y los planes políticos del partido. La acción gremial, antipolítica por excelencia, en las dos regionales existentes, ha excluído la colaboración política, de la acción sindical. Cada una de estas manifestaciones ha tenido, en virtud de la presión anárquica, que desenvolverse independientemente. Los propios sindicalistas, aun los más reformistas, contra su propia voluntad, en vez de derivar hacia el socialismo, para poder existir tuvieron que mantener su línea de prescindencia con los socialistas. El socialismo persigue, pues, la anulación de la influencia anarquista en los medios obreros.

El socialismo ha necesitado siempre aquí, como en otros países, el apéndice obrero para justificar, en primer lugar, su naturaleza política de partido de clase, y para, y en esta tal vez está el peligro mayor, hacer valer ante los burgueses, cuando la oportunidad se presente, su influencia reformista y decididamente antirevolucionaria.

La oposición de los líders y organizadores del congresito es una sola en el sentido de oponerse a la acción revolucionaria de los obreros. Todos ellos manifiestan su hórror por las tendencias demagógicas y sectarias que imperan en el campo gremial. Todos ellos están contestes en que el período de las huelgas violentas, las subversiones del orden, las rupturas con el "pacifismo democrático" son cosas fuera de lugar, hechos o exigencias de una época que nada tiene que hacer en el presente. En el horror a la violencia son todos ellos una sola cosa a temblar, poseídos de un temor común como los gatos ante el agua.

El gremialismo de la nueva central se aparece a los trabajadores como una nueva prolongación de la vida, medios e ideas burguesas, conservadoras, prolongación que amenaza invadir y posesionarse de las actividades que hasta ahora se habían escapado de toda sugestión capitalista. Se pretende con esto hacer paralela la acción gremial con el plan político de los legisladores, metiendo la acción revolucionaria, inquietante, de las masas, por el proceso lento, y más que lento perjudicial, del sometimiento de la voluntad obrera a la voluntad de los representantes en las cámaras, con el concurso obrero, tal como está hoy el P. Socialista, esto no puede en realidad encarar los problemas sociales como la expresión de los deseos del proletariado organizado. El anarquismo obrero servirá para darle esa apariencia de partido clasista que tanto tiempo ha buscado el socialismo para aparecer a los ojos de la burguesía como la fracción dominante de una fuerza proletaria.

Sin embargo, a pesar de las esperanzas concebidas, los factores del congresito terminarán por reconocer las realidades sociales. Mucho más grandes que sus aspiraciones de mando, son las realidades que el mundo revolucionario, en su inquietante y alborado vivir, realiza. Cuando ellos crean tener en sus manos a los obreros maniatados a las cadenas de las leyes, a las influencias burguesas, los acontecimientos responderán al pensamiento socialista con los hechos, demostrando que el espíritu revolucionario, el aliento de libertad, late hecho una fuerza incontrastable en las entrañas del pueblo.

El congresito ha echado las bases de un movimiento de conservación en el campo proletario como fuerza de acción y hasta como fuerza de opinión, movimiento que irá desapareciendo a medida que el proletariado vaya readquiriendo mayor vigor y ensanchando su radio de acción, conquistando de nuevo las masas populares, tarea que debe ser mayormente comprendida y auspiciada por todos los compañeros.

Afirmando el progreso

Todo el mundo sabe que existen, en las faldas de las cordilleras andinas, una buena cantidad de gentes, bastante apartadas por cierto de los centros que nosotros, los habitantes de "abajo", a su decir, llamamos civilizados. Son gentes que llevan una vida más o menos independiente, al margen de las leyes que acá nos rigen. Cambian sus productos, trabajan, se casan y mueren, sin que en ninguna de estas cosas intervenga la ley, el Estado, quitando o otorgando derechos y deberes. Unos versos que hace tiempo leímos, "Chacalayeras" de Caminos, nos han dado la impresión de aquel vivir un poco salvaje, pero bastante fibre: una mujer joven y un hombre fuerte y joven también se han encontrado en un hueco de la montaña y obedeciendo a sus instintos e impulsos, fueron el uno hacia el otro, sirviéndoles de tálamo nupcial, las duras rocas del hueco. Ya están "casados". Y cuando la muchacha sufre el duro reproche de sus padres, sobre las consecuencias de su acto, sobre el bajo que rendrá, ella responde sencilla y naturalmente:

Y... hasé como todas,
criario, mi madre.

Pues bien: ahora a aquellas gentes las amenaza un peligro. La "civilización" se va a extender hasta allí. Van a ser sometidos, conquistados a la vida del resto de la población del país. Una legión de gendarmes, jueces y comisarios, van a realizar esta obra. Así lo ha dispuesto el P. E. de la nación que no puede contemplar sin sentirse molestado, la vida independiente de estas gentes. Se reglamentará la caza, se fijarán los límites de la propiedad, se establecerá el comercio, comenzará a despuntar en aquellos medios para los demás salvajes, la vida civilizada de los centros rurales de las poblaciones campesinas, de las ciudades modernas, que todos conocemos.

Ya sabemos qué civilización es la que llevarán los gendarmes, los comisarios y los jueces, pero preveemos que no sin resistirse esta gente renunciará a su independencia. Y será, a no dudarlo, una nueva tragedia más, que probablemente quedará ignorada, la realización de esta misión civilizadora, que puede agregarse a la triste y dolorosa historia del progreso de América...

Crónica del Tandil

El boicot a "Crítica"

Conocidas las causas por las que los compañeros de Rosario aplicaron el boicot al periódico policial y chantagista "Crítica": conocido el asesinato de Radi P. Pintos por los mercenarios a las órdenes de "Crítica", los anarquistas de Tandil iniciamos una recia campaña, por medio de volantes y manifiestos, en los que se ha hecho saber al pueblo trabajador de la localidad las causas que han motivado el boicot que pesa sobre el citado diario; boicot que, estamos seguros, ha de ser apoyado por todo hombre que se precie de consciente.

La intensificación de esta campaña justiciera y reivindicadora, ha tenido un mayor impulso en el mitin que con este objeto ha realizado la Agrupación A. "Aurora Libertaria", el día 14 del corriente mes.

Ante un buen número de espectadores desfilaron por la tribuna los compañeros Losada, Peralta y Anacronte, los que, en forma clara y enérgica, expusieron las características del periodismo moderno, representado especialmente por "Crítica", y que consiste en introducir en los medios obreros, para captarse las simpatías de los trabajadores, mientras que por otro lado mantienen relaciones secretas (hoy, afortunadamente, conocidas por todos) con las secciones policiales y con la "liga patriótica".

Se puso de manifiesto con este acto los vandálicos hechos realizados por "Crítica", asesinando a los compañeros canillitas porque se niegan a vocearla en la calle.

A este mitin seguirán otros; a los volantes y manifiestos lanzados ya, seguirán otros también y dentro de poco tiempo habremos hecho saber al chantagista Botana cuánto pesa la conciencia y enérgica solidaridad de los trabajadores.

Corresponsal.

Tandil, 15-3-1926.

Por LA ANTORCHA diario

ULTIMO PIC-NIC
DE LA TEMPORADA

El domingo 21 de Marzo

EN SAN ISIDRO

En la hermosa y arbolada Quinta
LOS TRES OMBUES

a una cuadra de la Estación a vapor del F.C.C.A.

ENTRADA GENERAL 0.30

Los compañeros deben tomar de preferencia el tren a vapor. De Retiro, Colegiales, Belgrano R., etc. salen trenes, más o menos, a cada cuarto de hora.

La Agitación Obrera en Rosario

MANTIENESE CON FIRMEZA LA HUELGA DE PANADEROS

El trabajo diurno aceptado por numerosas casas. — La agitación en el pueblo

El trabajo diurno, una de las más bellas, por lo humana, aspiración de los trabajadores panaderos, no tardará en ser una conquista definitiva en esta ciudad. El hermoso movimiento huelguístico, con tales objectivos, se desarrolla con entusiasmo y firmeza. Alrededor de 60 establecimientos elaboradores de pan, han firmado la abolición del trabajo nocturno. Esta circunstancia alienta a los huelguistas y los hace confiar en un próximo y definitivo triunfo, pues los firmantes representan la mitad de las panaderías existentes en Rosario. Los burgueses restantes, patrones de casas céntricas y por tanto las más importantes; por capricho más que por conveniencias, están empecinados en no aceptar el trabajo diurno, por no reconocer además la organización que ejercería un control que no permitiría las pésimas condiciones de trabajo actuales.

Personales de algunas de esas importantes casas, con quienes mi remotamente se contaba, se han plegado al movimiento. Todo el personal de la 2a. Europea y de La Rosarina Vieja y la mayor parte de La Europea, de La Rosarina y de La Capital Provedora, hicieron abandono del trabajo, agregándose a esto el importante movimiento de La Cosmopolita. Esto revela la decidida voluntad, hasta en aquellos más reacios a la organización, de hacer efectiva la conquista del trabajo diurno.

Por lo demás, la actividad desplegada por los huelguistas, tendiente a hacer capitular a los patrones, es sumamente intensa. Prueba este acerto la agitación iniciada con conferencias callejeras anunciadas para esta semana y de las cuales daremos cuenta en el próximo número; y el cotidiano sabotage emprendido contra las panaderías en conflicto, volcando jardineras de reparto repletas de pan, surtiendo al pobrerío de la vecindad, hechos de que da cuenta la prensa burguesa.

La simpatía popular acompaña a este bello movimiento, cuyo triunfo no tardará en producirse, fortaleciendo al gremio de Panaderos y contribuyendo de esta manera al levantamiento del movimiento obrero.

LA AGITACION PRO BOICOT A "CRITICA"

Patota de maleantes enviada por "Crítica" en las conferencias. — Necesidad de impedir tales intromisiones.

El ambiente popular y proletario, pro boicot a "Crítica", está ganado en Rosario. Varias aguerridas instituciones gremiales se han pronunciado favorablemente, entre ellas Chauffeurs y Ladrilleros, y varias otras no tardarán en solidarizarse resueltamente.

A excepción de algunos elementos traídos expresamente de otras partes, nadie vocea "Crítica" y lo más alentador es el hecho de que al el público se interesa mayormente por enquirirla. Como se ve, la efectividad del boicot es rotunda e innegable. Además de las razones expuestas, lo comprueba totalmente las declaraciones de un mercenario del citado diario, de las cuales nos ocuparemos luego.

Las conferencias

Continúa realizándose el ciclo de conferencias públicas, auspiciadas por el Comité Pro Boicot, en la forma que a continuación detallamos:

El martes 9, en Irlondo y V. Sársfield, ante numeroso público que escuchó atentamente a los oradores, resultando todo un éxito.

Miércoles 10, en J. J. Paso y Av. Alberdi, donde a pesar del mal tiempo se congregó bastante público. Habíase iniciado el mitin cuando la lluvia impuso la suspensión del acto, alegando no estar concedido el permiso correspondiente.

Jueves 11, en San Lorenzo y Cafferata. Alrededor de un centenar de personas rodeó la tribuna que fué ocupada por varios compañeros. Se repartió abundante material de propaganda anarquista.

Sábado 13, en Mitre y Pasco. Gran cantidad de público asistió a esta conferencia, escuchando atentamente la palabra fustigadora de los oradores.

Domingo 14, en Necochea y Coshabaque, ataque renovándose constantemente, poco público rodeó la tribuna, que fué ocupada por varios camaradas.

Mercenarios de "Crítica" en el acto del Saladillo

Ante poca concurrencia, en Av. Rosario y Av. Diana, se efectuó esta conferencia el lunes a la noche. Antes de abrir el acto se presentó en dicho lugar un "representante del personal obrero de "Crítica" de Rosario", es decir, de la banda de facciosos que capitanea De Rosas, manifestando que, como tal, venía a polemizar sobre los "propósitos sindicales, ideológicos y económicos" que se perseguían con el conflicto; agregando por otra parte que en el breve plazo de 24 horas, la dirección del citado diario firmaría cualquier pliego de condiciones. Esto, por sí sólo, revela en forma terminante el enorme efecto causado por el boicot a la economía de esa chantagista empresa periodística.

En verdad, la presentación improvisa de este mercenario elemento, por cierto acompañado de una numerosa barra dispuesta a todo, ya que un momento discutía y otro provocaba, sorprendió a los pocos compañeros presentes, quienes optaron por ceder la tribuna, desde el momento que les era imposible contestar contundentemente a estos provocadores que gozan de plena impunidad, y que declaran sin empacho que "en caso de caer presos, "Crítica" de inmediato conseguiría nuestra libertad, en la misma forma como está tramitando la del asesino del canillita Costa". Esto y decir que tienen carta blanca para el asesinato, es la misma cosa. Luego manifestó que "Medrano no fué muerto durante los hechos de la calle Loria por compasión y porque no se creyó necesario". Hizo la defensa del pasquín que nos ocupa, manifestando que la lucha en su contra era "obra de canallas que se ocultaban, como Barrera y M. A. Pacheco". De lo que se desprende que no sólo se infama, calumnia y persigue a los obreros y a su prensa, sino que también a sus instrumentos, con tal de conseguir el fin propuesto.

El envío de estos mercenarios a las conferencias pone de manifiesto de manera concluyente que el boicot surte los efectos anhelados por los trabajadores y revolucionarios. Reavivemos entonces fuerzas y entusiasmos, intensificando el boicot hasta la total desaparición de "Crítica".

Terminamos esta crónica dejando constancia de que en lo sucesivo, los camaradas están dispuestos a que estos hechos no se repitan. No es posible que estos agentes de la provocación y el crimen, utilicen nuestras tribunas para defender la infamia y los intereses patronales. Llamamos también la atención a los compañeros a fin de que concurran a estos actos, dispuestos a impedir tales intromisiones, realmente intolerables y, al mismo tiempo, a fin de impedir la consumación de un nuevo crimen. En salvaguardia de nuestras vidas y de nuestra dignidad, concurramos todos a las conferencias Pro Boicot a "Crítica".

El martes a la noche el mal tiempo no permitió realizar la conferencia anunciada en Mataderos.

EN BARRIO GODOY

Los ladrilleros reafirman el propósito de hacer cumplir el pliego de condiciones. — Boicot a dos hornos. — Por las secciones

La tarde del domingo pasado realizaron asamblea los Obreros Ladrilleros. Después de breve deliberación, se acordó por unanimidad dirigir una nota a los patrones de hornos, por la que se les emplaza a respetar estrictamente las disposiciones del pliego de condiciones, caso contrario se les planteará conflicto. También se acordó declarar el boicot al horno propiedad de Bartolo y Ambroggett y al de José María Fernández, únicos hornieros que no firmaron las condiciones exigidas por los obreros en el último movimiento y que desde el comienzo, no sin lógicas "dificultades", trabajaron con personal adventicio.

El secretario del sindicato, a raíz de una acusación aparecida en el diario "La Protesta", explicó debidamente a la asamblea la inversión del dinero recolectado durante la huelga en asambleas de Chauffeurs y Panaderos. Para mejor, parte de ese dinero fué entregado en concepto solidario a reconocidos amigos del autor de la publicación mencionada.

Próxima asamblea. — Para el domingo 28 a la tarde realizaría asamblea para continuar tratando importantes asuntos.

Fleteros y conductores. — El domingo próximo celebrarán asamblea estos trabajadores a objeto de considerar interesantes cuestiones relacionadas con su organización.

F. C. L. ROSARINA (excomulgada)

Reunión de delegados

Esta Federación ha convocado a los gremios adheridos y autónomos y a todos los anarquistas, para una reunión general de delegados que se efectuará el viernes 26 del corriente en su local social, Mendoza 2567, considerará, entre otros importantes asuntos, el concerniente a los festejos rativos para el mayor éxito de la conmemoración del 1.o de Mayo.

Aclaración

En un cartelón pro boicot a "Crítica", entre las organizaciones que figuran al pie, figura el Sindicato de Panaderos. Indudablemente se trata de un error involuntario, pues dicha gremio aún no se avocó a la consideración del asunto, por no habérsele sometido la constante y laboriosa dedicación a la lucha en que está empeñado. Esta aclaración tiene por objeto poner las cosas en claro, para dar lugar a posibles suspicacias de gentes que está a su pesca.

Corresponsal.

ADMINISTRATIVAS

Cantidades recibidas

E. Fernández, Avellaneda, paq. 1; Salvador, Ciudad, paq. . . . . 1; Juan Schuk, Ciudad, subsc. . 1; R. S. Gorosito, Rosario; por subsc. de: D. Persita 1.20; F. Cuello 0.40; J. Cobos 0.40; Giordano 1; T. Lipore 1.20; J. y por don. de T. Lipore . . . Comité pro "La Antorcha", Rosario, paq. . . . . por subsc. de: S. Cejas 3; G. Rabanales 3; A. Maldonado 1; T. Tell 2; J. Arelovich 1; G. Santillán 1.20; J. Galán 2; J. Menacho 1 . . . I. D'Eletto, Villa Constitución, subsc. . . . . 1; M. Duhuache, Pergamino; por subsc. de Ramón Duframont 1.40; J. A. Méndez 1.20; Antonio Duna 0.50; Elías Cacf 0.40; y suya 1.50. Total . . . J. Acuña, La Quiaca, don: . . . Cúneo, La Plata, paq. . . . . Tarabini, id, subsc. . . . . J. Vázquez, cap., libros . . . F. R. Ortega, Morea, subsc. . Nemesio L. Arias, Fulton, sus. En Adminis., números sueltos. V. de la Fuente, B. Blanca, paq. por libros . . . . . por subsc. de D. Smoch . . . por subsc. de M. Rosas . . . Luis Vinagre, Copetonas, subs. Manuel Ortiz, Gral. Madariaga, subsc. . . . . Por intermedio de "Ideas": Juan P. Giménez, Vela, subsc. L. Ladonse, M. del Plata, subsc. Ortiz, Ensenada, 3; A. Gómez, id, 4; Albornoz, Rafaela, subsc. . Pérez, La Plata, subsc. 1.20; T. dor, id, 1.20; J. Díaz, id id, 1; Sambartolomé, id id, 1.20; J. Gutierl, id id, 2; J. Cendeya, id id, 1; Segundo del Río, 25 de Mayo, 2; Larroca, id, 4; Total . . .

PARA VARIOS

Comité pro presos sociales:

Manuel Martínez, Villa Constitución, $ 3.

Ideas:

V. de la Fuente, B. Blanca, 2; Núñez Rosas, id, 1.

Pampa Libre

V. de la Fuente, B. Blanca, 1.

Culmine

V. de la Fuente, B. Blanca, 1.

AVISO

Si rende noto a tutti coloro che [illegible] fatto parte dell' ex gruppo [illegible] pio "Il Pensiero" che per [illegible] corr. è stata indetta una riunione locale Loria 1194, per liquidare le [illegible] tioni pendenti del due sodalizi [illegible] Si previene che è indispensabile la presenza di tutti gli interessati.

Rubino, Speranza, Sala[illegible]